El PAN DE TU PALABRA-8

**Señor, he leído despacio tu evangelio perteneciente al año 2007. Y te confieso que me ha despertado un mayor por tus enseñanzas. He querido también situar la reflexión contemplativa en el ambiente en el que te desenvolvías en tu predicación urgen y apremiante.**

Espero que los lectores encuentren en el Pan de tu Palabra un motivo para amarte cada día y para hacer el apostolado que nos corresponde a todos y a cada uno.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

**AGOSTO 2007**

**1 agosto 2007**
Mt 13,44-46

Las parábolas del tesoro y de la perla de gran valor nos recuerdan que Jesús es nuestro tesoro.: para poseerlo hace falta ser dispuestos a dejar todo y a todos. Podemos representarnos este tesoro como un vaso de terracota lleno de monedas de oro y plata. Soterrar los tesoros en el campo era considerado un depósito seguro en tiempos de guerra o de incertidumbre. Tesoros escondidos podían ser olvidados por la muerte de los legítimos propietarios que llevan consigo el secreto en la tumba.

El único modo posible para el labrador del campo para unir a un poseso jurídicamente no impugnable es adquirido del campo. Así él vende todo lo que posee para adquirir el campo y por tanto el tesoro..

El reino de Dios es un tesoro ya presente, experimentable, transmisible en la parábola y en la obra de Jesús. El viene al encuentro del hombre para suscitar su alegría.. El hombre vende todo lo que tiene porque orienta de modo nuevo su vida. A los tesoros de la tierra sustituye el tesoro de reino de los cielos.

El vértice de la parábola reside en la decisión del hombre ante el descubrimiento del tesoro: vende todo lo que tiene con el fin de obtener el campo y apoderarse del tesoro.

Ejemplares de esta decisión inmediata y sin muchos replanteamientos son los discípulos que,

al encontrar a Jesús, están dispuestos a dejar todo para seguirlo (Mt 4,18-22; 8,21-22; 9,9; 19,16-29).

Se puede imaginar con qué afán se ha puesto en la obra de y con cuánto ridículo se ha cubierto los ojos. Bien intencionados que este hombre que vende todo, casa y haberes, para adquirir un trozo de tierra de valor, como es ordinariamente en Palestina, infructuosa.

Al la misma invitación están invitados los hijos del Reino. Ellos sí han adquirido un bien de valor inestimable, pero externamente, a los ojos de los demás,, aparecen ilusos- Su riqueza es confinada pero escondida, atrapar solo la gran alegría que trastorna sus corazón.

La alegría, signo de optimismo y de esperanza, es el punto culminante de la narración. La aprobación de los bienes no ha sido un sacrificio, sino un robo..

También en la parábola de la perla preciosa se evidencia el valor extraordinario del reino de los cielos en relación con otro bien (cfr Mt 6,33). También aquí el culmen de la narración reside en una decisión tomada por el mercader que vende todo lo que posee para comprarla.

Hay que observar que en la parábola del tesoro escondido el hombre lo encuentra casualmente, mientras que en la parábola de la perla preciosa es el hombre que va en su busca. En la vida algunos han encontrado a Cristo sin haberlo buscado (cfr Mt 4,18-22; Hch, 9,1-9), otros lo han

buscado, como Nicodemo (Jn 3,1-15). En cualquier caso el corazón del hombre está inquieto hasta que no encuentre su tesoro y su perla preciosa que es Cristo..

Ser cristiano es la gracia más grande. Por consecuencia la alegría debería el dato existencial cristiano, para que no resulte verdadero el amargo sarcasmo de Nietzsche: "Debería volverme con una mirada distinta, si quieren que crea en su redentor".

**2 agosto 2007**
Mt 13,47-53

El deber de la Iglesia es la misión, representada mediante la pesca, confiada a la responsabilidad de los discípulos (cfr Mt 4,19),pero el encargo del cerco, imagen de la separación de los malvados y de los buenos, se confía a los ángeles (cfr Mt 13,41). Contra toda tendencia integrista, que sueña una comunidad creyente de separados y puros, Jesús anuncia que el tiempo presente es el ámbito de la tolerancia y de la paciencia sin tendencia indiscriminatoria. La obligación de la Iglesia es la misión, no el juicio..

Jesús termina su discurso con una pregunta: : "¿ habéis entendido estas cosas?". La respuesta es “sí”.. Y somos hoy nosotros los que debemos responder positivamente.

Jesús ilustra el sentido del empeño que la comprensión de las parábolas requiere, a través de una última parábola: la de cada escriba que se hace discípulo del reino de los cielos. Llegar a ser discípulo implica la misión de enseñar a los

demás. El escriba es el especialista de las Escrituras; se descubre en Jesús el tesoro escondido (Mt 13,44), renueva todas sus concepciones religiosas y sabe utilizar egregiamente toda la riqueza del Antiguo Testamento incrementada y perfeccionada por el Nuevo.

Los discípulos son los que han comprendido el mensaje escondido en los discursos de Jesús. Comprender no significa sólo entender sino aceptar, actuar en la propia vida. Si eso es verdadero, los discípulos han llegado a ser los verdaderos “hijos del reino”(v. 38) nunca en posesión del tesoro y de la perla preciosa. Por todos estos motivos son los nuevos escribas, los maestros en el reino de los cielos..

La respuesta de los discípulos es importante no sólo para su salvación personal, sino también para su futura misión en la Iglesia. Deberán enseñar lo que han oído. Y podrán hacerlo con la misma autoridad que Jesús, sólo si lo han entendido y hayan creído y vivido lo que creen

El cristiano queda por toda la vida un discípulo, un escolar. El examen debe venir. En la imagen del dueño de casa se nos dirige particularmente a los que son activos en la predicación y en la catequesis. Deben distribuir el nuevo y el antiguo. El encargo cuesta fatiga y no puede tomarse a la ligera..

Mateo anima a retomar incluso los escritos del Antiguo Testamento, en gran parte olvidados en la predicación. En ellos se encuentran muchas cosas importantes que hay que recordar, que nos ayudan y nos escrutan.

El solo recuerdo no basta: a él se une una exégesis guiada por el Espíritu, como hace Mateo en su evangelio.

En conclusión, todas la s palabras nos hablan del reino de los cielos, todas revelan un aspecto y expresan en primer lugar la realidad de Jesús, evento central de la historia, que signa el definitivo punto de encuentro entre el cielo y la tierra..

La palabra de Dios, que es Jesús, se siembra en la tierra del mundo para hacerla germinar y crecer al pueblo de Dios. El discernimiento último entre buenos y malos ya se ha operado en este mundo por la adhesión o rechazo en los encuentros con Cristo.

**3 agosto 2007**
Mt 13,54-58

La narración de la llegada y de la enseñanza de Jesús en Nazaret va seguido de cinco preguntas incrédulas de los nazarenos. Preguntan de dónde viene Jesús.

La gente queda extrañada por la enseñanza de Jesús. Esta reacción no es todavía hostil, pero indica ya la incomprensión en sus miradas. Quizá los habitantes de Nazaret han venido a la sinagoga más que para estudiar a su ciudadano que para escucharlo con fe su palabra.

Así como la sabiduría se aprende en la escuela o por los escribas, pero a ellos no les resulta que Jesús haya frecuentado ni éstos ni aquellos, la consecuencia se trata en seguida: no puede

tener algún derecho de arrogarse la autoridad que le es reconocida por su propia palabra y por sus gestos poderosos

Los nombre de os  cuatro hermanos de Jesús se conservan por la tradición porque tienen un papel en la propia Iglesia de Jerusalén, sobre todo Santiago, conocido como el hermano del Señor".

La tradición evangélica, referida también por Mateo, conoce el nombre de la madre de Santiago y de su hermano José:: María (Mt 27,56).  Si esta Maria, mujer de Cleofás,, es hermana de María, madre de Jesús, entonces los primeros “hermanos” son en realidad sus cuñados (cfr Jn 19,25). Lo mismo se puede peensar razonablemente también de los otros dos hermanos y de las hermanas".

El escándalo o crisis del rechazo de Jesús se deriva de los enfrentamiento de los judíos con Jesús puesto que se habían hecho de él una imagen  triunfalista del enviado de Dios. Jesús hace llamada a otra imagen, la de un profeta contestado, rechazado y perseguido por aquellos a los que ha sido enviado. El proverbio popular del v. 57, citado por Jesús, es un anuncio de su destino que se coloca en la historia de los enviados de Dios rechazados u hostigados por el pueblo (cfr Mt 5,11-12; 21,34-35; 23,29-32).

La conclusión dice expresamente que Jesús no hizo muchos milagros en su patria a causa de la incredulidad de sus habitantes.  El milagro va ligado a la apertura y a la confianza del hombre. Sólo quien ha cumplido la condición fundamental de oír voluntarioso y abierto, se une a todo el resto.

Jesús no hace milagros para darse publicidad y ganarse a una muchedumbre de secuaces, sino para confirmar la experiencia de la fe. Sólo en el interior de esta lógica es comprensible su actividad terapéutica.

La razón del escándalo, de este impedimento a creer “razonablemente” en Jesús se da por la condición misma de Jesús: por hacerse hombre y haber elegido una existencia humilde y pobre.

**4 agosto 2007**
Mt 14,1-12

La narración de la muerte del Bautista continúa la temática del episodio precedente. Si bien parte con palabras autorizadas y cumpla gestos poderosos (cfr Mt 13,54.58; 14,2), Jesús es el profeta contestado y su suerte prefigura la del Bautista.

El motivo del arresto y muerte de Juan Bautista se recuerda en los vv. 3-4. Un profeta no puede ser capturado si no es por el disturbio que causan sus palabras o sus gestos.

Elías fue perseguido por Acab y por Gezabele (1Re 19-21) porque había reprobado la muerte de un inocente ciudadano de Samaria y si se apoderaban del de su poder.

Herodes había sustraído a la mujer de su hermano y repudiado la propia. Un delito doble ante el cual Juan no se ha callado.. No te es lícito hacer una impostación concreta a su acción misionera.

Si el anuncio no se aplica a los hechos, traducido en situaciones concretas, es, demasiadas veces, un grito inútil. Si el Bautista y Jesús se hubieran contentado con señalar el llamado contra el mal y no contra los malhechores, como hacen los filósofos y no filósofos, no hubieran terminado en prisión y en el patíbulo..

**5 agosto 2007**
Lc 12,13-21

Esta parábola describe al hombre que hace consistir la propia seguridad en la acumulación de bienes. Cristo y sus discípulos , por el contrario, ponen su seguridad en el amor del Padre. Su vida no está en los bienes, sino en aquel que los da: Dios. Los bienes de este mundo no deben ser ni adorados ni demonizados: se usan según la voluntad del Donador.

Con la acumulación de bienes el hombre cree asegurarse la felicidad y una vida larga. Pero haciendo así se revela despreciado, porque no ha puesto en cuenta la incógnita de la muerte. Ha razonado como si fueses dueño de la propia vida, del mismo modo que se cree dueño de su recolección.

La dramaticidad de la situación está a punto en la extrema inseguridad de la vida. Al lado de los graneros se pueden colocar todos los otros bienes: la salud, el poder, el dinero. No cuenta nada para vivir bien porque la duración de la vida no depende de estas cosas.

El problema suscitado por esto deviene una ocasión de enseñanza para todos, porque todos somos víctimas del mismo mal.

Lo que separa a los hermanos es la separación de lo que , por sí, debería unirlos: los bienes de la tierra, que son dones de Dios para la fraternidad y la condivisión del amor. Esta es la causa de todas las guerras, luchas sindicales y sociales y de herencia. El amor por las cosas de las que se apropian sustituye al del Padre y a los hermanos.

Este litigio por la herencia es el emblema de la situación humana: olvidar al Padre y así los hombres litigan por robar. La avaricia de vida, nacida del miedo a la muerte, transforma de raíz el odio y la muerte de lo que en realidad es don de amor. De este modo se ha trastornado el sentido de la creación.

La contrapropuesta que Jesús hace es igualmente centrada en la acumulación de tesoros, pero no para sí, sino para enriquecerse ante Dios (v. 21). La riqueza que cuenta es la acumulada en los cielos y se constituye por los bienes del espíritu, la rectitud, la justicia, la caridad. En el capítulo 16 de este evangelio Jesús nos enseña: “Procuraos amigos con la riqueza deshonesta, para que, cuando falte, os acojan en las moradas eternas" (v.9). En definitiva se es rico sólo cuando se da.

El destino del hombre depende del uso correcto de las criaturas: o son medios para amar a Dios y

al prójimo o se convierten en fin y subterfugio de Dios.

El proyecto del hombre que no conoce el amor del Padre es crecer para tener siempre más y más. Cuanto más se tiene más aumenta el deseo de tener. La estulticia llega a su culmen cuando nos complacen los bienes, y se hacen de ellos la propia seguridad y vida. Del uso de estas cosas materiales deriva la realización o el fracaso del hombre.

Los bienes del mundo dan la muerte cuando se acumulan por miedo a la muerte; dan la vida cuando se participan con los hermanos por amor del Padre.

**6 agosto 2007**
Lc 9,28-36

La transfiguración desvela el misterio de Jesús. Es el Hijo del Padre, el elegido. El Padre ordena a todos: “Escuchadlo”. La obediencia a Jesús solo" (v. 36) es el culmen de la narración. Ahora sabemos quién es Jesús y por qué lo debemos escuchar.

La orden de escucharlo mira particularmente a cuanto Jesús ha dicho en el relato precedente, donde revela la necesidad de la cruz para él y para nosotros..

Los tres discípulos tienen una visión anticipada de la gloria para afrontar el paso obligado de la cruz apenas anunciada por Jesús (v. 22). Pedro, Juan y Santiago son los mismos testimonios de la resurrección de la hija de Jairo. Para Mateo y

Marcos son también los testimonios de la agonía de Jesús en Getsemaní

La importancia de esta revelación es traída en la segunda Carta de Pedro: “No por haber ido detrás de fábulas artificialmente inventadas os hemos hecho conocer el poder y la venida del Señor, sino porque hemos sido testigos oculares de su grandeza.

Recibió de hecho gloria y honor de dios Padre cuando de la gloria majestuosa le dirigió esta voz: “Este es mi Hijo predilecto, en el que me he complacido. Hemos oído esta voz bajando del cielo mientras estábamos con él en el monte santo. Y así tenemos una confirmación mayor que la de los profetas…" (1,16-19).

El monte en la tradición bíblica es el lugar privilegiado del encuentro del hombre con Dios. Lucas precisa que Jesús salió al monte a orar. La transfiguración de Jesús se comprueba por la aparición de dos personajes conocidos por la historia bíblica, Moisés y Elías. La presencia de dos exponentes del Antiguo Testamento no es una fortuna. Ellos han venido para dar testimonio de Jesús. El es la conclusión y el punto de llegada de la Ley y de los Profetas.

Moisés y Elías hablan con Jesús de su próximo éxodo que debía cumplirse en Jerusalén. La muerte de Jesús no es el fin, sino el éxodo hacia la gloria. La pasión y la muerte es un episodio, la gloria de la resurrección será el estado real y definitivo de Cristo.

La propuesta de Pedro (v. 33) parte de una interpretación superficial de la llegada. Ha visto la fascinación de un mundo unido sin demasiada

fatiga t quiere entrar de pronto, lo que es peor, querría circunscribirlo a un círculo limitado de personas. El querría conseguir la salvación sin la muerte en la cruz.

La visión no termina con la desaparición de Moisés y Elías, sino que entra en una segunda fase. El interrogante ¿quién es Jesús) encuentra respuesta del mismo Dios: Este es mi Hijo, el predilecto" (v. 35).

Al fin de la escena permanece sólo Jesús ante sus discípulos. El subrayado “Jesús solo” es intencional. No hay ningún otro maestro o profeta fuera de él: él es absoluto y único.

La transfiguración es una anticipación y una explicación del anuncio de la resurrección de la que el evangelista había hablado al término de la profecía de la pasión (v. 22).

**7 agosto 2007**
Mt 14,22-36

El versículo introductorio reclama el clima que debía crearse en los discípulos y en la multitud después del milagro de los panes.

La intervención enérgica de Jesús a sus discípulos y a la multitud hace comprender el matiz que había tomado la situación. Los apóstoles, sumidos en el centro de una historia, comienzan  a recubrirse de una fácil gloria y de una euforia difícilmente controlable El evangelista Juan recuerda que la gente había comido los

panes, querían coger a Jesús para hacerlo rey re (Jn 6,14-15) Delante de esta situación Jesús manda a los apóstoles que se embarquen y se va al monte a orara (v.23; Gv 6,15).

El mundo es el lugar de encuentro con Dios. Jesús es el Hijo y por tanto tiene una exigencia infinita de estar con el Padre. Jesús es hombre y en el encuentro con el Padre encuentra constantemente la claridad y el valor para cumplir su misión..

En este texto se pueden captar algunas reminiscencias del cántico de Moisés tras el paso por el mar cuyas olas se levantan y sobreviene el miedo (Es 15). Estas anotaciones nos inducen a leer este relato como una teofanía dirigida a los “de la barca”, es decir, a la Iglesia del Resucitado. El Dios salvador del Éxodo salva nuevamente a su pueblo. El episodio es un símbolo de la comunidad cristiana perseguida : ella no debe temer, porque el Señor está presente.

Una reflexión especial merece el episodio de Pedro. La posibilidad de caminar por las agua depende sólo de la palabra “Señor, ven”, pues su fuerza está toda en su fe en Jesús puede repetir los mismos milagros de su Señor. Pero si falta la fe, el discípulo se vuelve fácilmente a las propias fuerzas del mal (representadas en la Biblia por las aguas impetuosas).

El viento representa el momento de la prueba.(Mt 7, 25.27) y el mar indica las fuerzas del caos (cfr Gb 7, 12; Sal 89, 10-11; etc.) en las condiciones que Dios ejerce con su poder (Sal 107, 25-30)ya en la creación (Gen 1,7), ya en la experiencia de la liberación (Es 14, 15-31).Jesús se revela a la

comunidad de sus discípulos en medio de la dificultad de un mar agitado y confirma la fe, librándolos del miedo y de la duda.

El episodio de Pero es una especie de catequesis sobre la realidad del discípulo enviado a confiar plenamente en el Señor incluso en las situaciones que ponen en crisis su adhesión incontrolable de fe. En esta narración hay ciertamente un anticipo de la negación y de la conversión de Pedro en la borrascosa noche de la semana de pasión (Mt 26, 69-75), pero él nunca se ha rebelado a su fe que se ha convertido en ejemplar como lo ha sido su confianza.

Solo al fin la comunidad de los discípulos, educada en la fe en medio de sus pruebas, hace la profesión explícita de fe en Jesús: "Tú eres realmente el Hijo de Dios".

El tema central del relato es ,pues, la fe. La situación de Pedro demuestra claramente que la fe en Jesús no es exclusivamente razonable. Creer es atreverse. Quien se atreve se somete en quien cree,. La fe os obediencia (vv. 28-29). Quien practica la obediencia de la fe obtiene la participación en el ser, en los poderes de Cristo.

Jesús, a pesar de la creciente hostilidad de los jefes, se circuncida por innumerables personas que en su miseria física asienten la narración pone en claro que hacerse encargo de la miseria humana constituye un presupuesto indispensable para una transmisión del evangelio digna de fe.

El v.35 precisa que la gente del lugar reconoce a Jesús y difunde la noticia con toda razón: conocer a Jesús mueve al apostolado.

El borde del manto estaba destinado a llevar a la memoria la fidelidad a los mandamientos (Nm 15,37-39). El profeta Zacarías había anunciado que, en los tiempos mesiánicos, diez hombres (de todas las lenguas del mundo, según la traducción de los Setenta ) propusieron acerca del borde del manto: "Queremos ir contigo, porque hemos comprendido que Dios está contigo" (Zc 8,23 ). Es probable que Mateo piense en este texto: en el momento en el que la patria de Jesús no lo reconoce a él ni a su Reino, los pueblos paganos lo reconocen y los cura.

La misión de Jesús la recuerdan los discípulos. El es un profeta, pero sobre todo es un terapeuta. El anuncio del evangelio no es solamente la presentación de una doctrina, sino sobre todo un proyecto de salvación en la que se realiza el fin del pecado, de las enfermedades, sufrimiento, dolor. Es el primer compromiso que Jesús asume y manda a sus discípulos. Olvidarlo, con la excusa de los compromisos superiores del espíritu, es traicionar la voluntad de Dios. El banco de prueba de la fe proclamada por la Iglesia es el empeño fáctico sobre el plano humano e histórico (cfr Mt 7,21-23; 25, 35-46).

Jesús, Señor de la naturaleza y de la historia, libra del mal y de la muerte, miedos que atenazan y bloquean al hombre. Para superar estas angustias hace falta tener fe adulta que conduce a una visión confiada de la historia que es un cumplimiento de Dios.

**8 agosto 2007**

Mt 15,21-28

Tras la áspera controversia con los fariseos y los escribas, a los que le había echado en cara su hipocresía y su alejamiento de Dios, Jesús encuentra en tierra pagana a una mujer que le demuestra una gran fe.

Los discípulos, como de costumbre (cfr Mt 14,15; 19,13), no aman al prójimo, no quieren rupturas y piden a Jesús que envíe fuera a la mujer, excluyendo así una intervención de ayuda.

En este relato se confrontan Israel y los paganos. Jesús demuestra ser el verdadero Mesías de Israel porque sabe ser el enviado, en su camino terreno, sólo a este pueblo..

Con este episodio Jesús enseña que el evangelio de la salvación está abierto a los paganos. Pero la salvación de Dios debe seguir un itinerario histórico y geográfico antes de de reunir a todos los pueblos.

Jesús pide a la mujer cananea el reconocimiento de la prioridad de Israel a la salvación, porque esta es la voluntad de Dios manifestada a través de la historia y de las elecciones del Antiguo Testamento.

El diálogo didáctico entre Jesús y la cananea culmina en la fe. La fe en Jesús decidirá el camino de Israel y de los pueblos..

**9 agosto 2007**

Mt 16,13-23

Jesús plantea la pregunta fundamental, sobre la cual se decide el destino de todo hombre: ¿Quién soy yo?”. Decir que es Jesús es colocar la propia existencia sobre un terreno sólido.

La respuesta de Pedro es decidida y segura. Pero su discernimiento no deriva de la “carne” y de la “sangre”, esto es, de las propias fuerzas, sino del hecho que ha acogido en sí la fe que da el Padre.

Jesús constituye a Pedro como roca de su Iglesia: la casa fundada sobre la roca (cfr 7,24) comienza a tomar su verdadero significado.

No está fuera de lugar preguntarse si Pedro era plenamente consciente de lo que se le había revelado. Notamos el fuerte contraste entre esta profesión de fe seguida del elogio de Jesús: "Feliz, Simón…"es la incomprensión del v. 22: "...Aléjate de mi, demonio. Me sirves de escándalo porque hablas según los hombres y no según Dios".

Este contraste evidencia la diferencia entre la fe aparente y la verdadera: no basta profesar la mesianidad de Jesús. Hace falta creer y aceptar que el proyecto del Padre se realice a través de la muerte y la resurrección del Hijo.

Pedro recibe las llaves del reino de los cielos. Las llaves son signo de soberanía y de poder.

Pedro recibe la plena autoridad sobre el reino de los cielos. Ejerce su autoridad en la tierra y no funciona como portero del cielo, como se piensa ordinariamente. En calidad de transmisor y garante de la doctrina y de los mandamientos de Jesús, cuya observancia abre al hombre el reino de los cielos, él vincula a su observancia.

Los escribas y los fariseos, en cuanto detentores de las llaves hasta qué momento, habían ejercido la misma realidad. Pero, rechazando el evangelio, no hacen nada más que cerrar el reino de los cielos a los hombres. Simón Pedro les quita el puesto.

Si se considera atentamente esta contraposición, resulta que el deber principal del que se encarga Pedro es el de abrir el reino de los cielos. Su encargo se describe en sentido positivo.

No se podrá identificar la Iglesia con el reino de los cielos.. Pero en este relato del evangelio ofrece la oportunidad de reflexionar sobre su propia relación. A la Iglesia, como pueblo de Dios, se le confía el reino de los cielos (cfr 21,43). En ella viven los hombres destinados al reino. Pedro asume el servicio en la Iglesia en cuanto que invita a recordarse de la doctrina de Jesús, que permite a los hombres la entrada en el Reino.

En el judaísmo, los equivalentes de legar y elegir tienen el significado específico de prohibir y permitir, en referencia a los pronunciamientos doctrinales. Al lado del poder de magisterio se pone el disciplinar. En este campo los dos verbos tienen el sentido de cortar la comunicación.

Este doble poder se le asigna a Pedro. No es el caso de separar el poder de magisterio del disciplinar y se refiere uno a 16,19 y el otro a 18,18.Pero no es posible negar que en este versículo 19 el poder doctrinal, especialmente en el sentido de la fijación de la doctrina, está en primer lugar.

Pedro es presentado como maestro supremo, sin embargo con una diferencia no transferible al judaísmo: el ministerio de Pedro no está ordenado a la ley, sino a la directiva y a la enseñanza de Jesús.

Los dones dados a Pedro se reconocen en el cielo, esto es, las decisiones de carácter doctrinal tomadas por Pedro se confirman en el presente de Dios. La idea del juicio final es más lejana incluso aunque se introduzcan decisiones disciplinares.

En el evangelio de Mateo, Pedro es presentado como el discípulo que da ejemplo. Y este se lo transmite a todo discípulo. Esto vale para sus virtudes y defectos. Pero a Pedro se le entrega una función exclusiva y única: es y seguirá siendo la roca de la Iglesia del Mesías Jesús. Pedro es el garante de la tradición de Cristo.

En su oficio suplanta a los escribas y fariseos, que hasta ahora han llevado las llaves del reino de Dios. Le toca a él hacer valer la enseñanza íntegra de Jesús con toda su fuerza.

Después de haber mandado a sus discípulos que no dijeran que él era Cristo, porque su concepción del Mesías no era todavía adecuada, Jesús da un paso adelante en su vida: anuncia que va unida a la hora de su pasión, muerte y resurrección.

La declaración de Jesús constituye una auténtica tentación para Pedro que protesta y grita a Jesús. Esta idea de un Mesías sufriente es insoportable para Pedro. En vez de aceptar la revelación del Padre (v.17) o pensamiento de Dios (v. 23), él proyecta sobre Jesús la propia concepción del Mesías: pensar como los hombres y no como Dios.

No es por nada casual la presencia en el mismo relato de dos aspectos muy opuestos: la profesión de fe de Pedro y su incomprensión del misterio de Jesús, l autoridad confiada a Pedro y la reprobación que Jesús le dirige.

El evangelista subraya intencionalmente este contraste para indicarnos que Pedro funda su Iglesia no por sus cualidades naturales, sino por la gracia y por elección divina.

**10 agosto 2007**
Jn 12,24-26

Jesús explica cómo se realiza el designio paradójico de la vida mediante la muerte y cómo él llevará a cumplimiento su misión.

La pequeña parábola se la semilla que cae en terreno o muere es bastante expresiva y simple: la semilla es Cristo que, el grano, debe morir para ser fuente de vida para todos.

Sin la muerte no hay fecundidad, vida nueva y abundancia de frutos. La vida nueva que Jesús da es la consecuencia de su disponibilidad y de su muerte

.

El camino recorrido por el Maestro deviene la misma que debe recorrer el discípulo, porque es participando en su muerte como se goza de su gloria y de su vida. Sólo quien se pierde, se realiza.

El obstáculo más grande para la plena donación, y por consiguiente para la realización de sí, es el temor de perderse y sacrificarse en este mundo. Jesús advierte claramente a todo discípulo: la adhesión a sí mismo conduce al compromiso, mientras que la completa madurez consiste en la actividad del amor, en la donación que es servicio a todo hermano. Sólo quien se da totalmente a sí mismo por amor, lleva fruto y se abre a un destino pleno de vida eterna.

El servicio del v. 26 exige al discípulo identidad de vivencias e ideales con Jesús, colaboración en la misma misión, imitación hasta el sufrimiento y la muerte.

Esta orientación de vida en el seguimiento de Jesús va ligado a una recompensa asegurada: la certeza de estar unidos con él, de permanecer en el amor del Padre (cfr Jn 14,3; 17,24) y de recibir una “gloria “semejante a la del Hijo. Si el mundo

despreciará a los discípulos de Jesús, el mismo Padre los honrará y los tratará como hijos (cfr Jn 5,44) revelándoles su amor (Jn 17,24-26).

**11 agosto 2007**
Mt 17,14-20

El relato se articula en la impotencia de los discípulos en curar al niño por causa de su falta de fe (v. 20), en medio de una generación sin fe (v. 17) y concluye presentando el poder de la fe verdadera (v. 20).

Para Mateo este niño es símbolo del pueblo de Israel incrédulo (cfr Dt 32,5) que no ha percibido la presencia de Dios en medio de ellos ( 17).

Los demonios no pueden expulsar demonios con sus fuerzas, si no es con el poder de Dios. La fe es el único medio para ponerse en contacto con Dios y usufructuar su poder.

Este texto parece contener una contradicción. Jesús reprueba a los discípulos por su poca fe y después dice que un grano de fe mueve montañas.

Algunos códices no hablan de poca fe (*oligopistìa*), sino de “ninguna fe” o de “incredulidad”. Sea como se lea el texto, se trata en el primer caso de “ninguna fe” o de “poca fe”, dudosa, contradictoria en el segundo caso se habla de una granito de fe auténtica.

**12 agosto 2007**
Lc 12,32-48

El miedo es lo contrario a la fe (Lc 8,24-25.50). El temor de Dios es tener cuenta de su paternidad en nuestra vida diaria.

La Iglesia permanecerá siempre como un pequeño rebaño y no tendrá nunca el pretexto para ser fuerte. Tantas ovejas junta nunca temerán al lobo.

Nuestra verdadera necesidad es lo que resuelve todos nuestros problemas, y se hijos del Padre: este es el reino que él nos ha dado en Jesús.

El evangelio tiene en cuenta a los cristianos que viven en una historia concreta donde hay bienes y dinero, ricos y pobres. La solución propuesta no es rechazar los bienes como si fueran malos, sino el hacer el uso opuesto al dictado de l miedo a la muerte. De este modo se vuelve a ser como Dios los había pensado: de la posesión de una heredad que divide a los hermanos (Lc 12,13) y lleguen a ser don que los une entre ellos y el Padre.

Lucas,en la línea del Antiguo Testamento, propone a los cristianos la limosna como solución para vivir con justicia de un modo injusto (Lc 3,11; 5,11-28; 6,30; etc.). La limosna puede

interpretarse mal por quien contrapone justicia y caridad y ve la limosna como un aval de la injusticia. Pero en la lengua hebrea la limosna (sedaqah) significa propiamente justicia.

Para la Biblia no es justo que uno posea y el otro esté en la penuria, porque somos hermanos. Y si somos hermanos e hijos del mismo Padre, los derechos y los deberes no son iguales: los derechos son proporcionados a lo que uno no tiene, los deberes a cuanto uno tiene.

La limosna bíblica es exigencia de una justicia superior, dictada por la misericordia. El evangelio exige una moralidad nueva. Por consiguiente nuestra acción tiene un nuevo fundamento: el comportamiento de Dios Padre.

Jesús prohíbe a sus discípulos llevar bolsas para las riquezas de este mundo (Lc 10,4; 22,35). Ahora les manda hacerse bolsas para meter las riquezas del reino de Dios. En estas bolsas se pone sólo lo que se tira fuera, y se acumula sólo lo que se da.

Quien acumula tesoros para sí pierde la vida y no arriesga la riqueza de Dios que es rico en misericordia (Ef 2,4). El tesoro verdadero no es lo que tenemos, sino lo que damos.

El error del hombre es no tener el corazón donde está el tesoro: Dios.

La enseñanza sobre la fugacidad e inseguridad de los bienes terrenos ha reportado la atención hacia el reino de Dios y los tesoros del cielo.

Los cristianos deben estar prontos para la venida inesperada de Jesús. Es para ellos como un punto constante de referencia para estar vigilantes en su responsabilidad y su dedicación al reino de los cielos. Jesús es el guía invisible de la Iglesia; ninguno sabe cuándo se manifestará abiertamente, pero todos saben que está presente la máxima colaboración por parte de cada uno. La inseguridad del retorno del Señor debe tener constantemente atención y trabajo de sus cristianos.

El siervo fiel debe dar prueba de esperar a su dueño también en las horas insólitas, cuando normalmente todos duermen. El sacrificio puede aparecer grande, pero la recompensa será aún mayor. El reclamo a la venida del Señor es esencial en el evangelio. La vida del cristiano es una espera del Señor que viene. El creyente es aquel que sabe esperarlo. Vigila en la noche del mundo para resplandecer con sus obras la luz de Dios.

La cintura en los flancos se lleva en el trabajo, servicio y viaje prescrito para la cena pascual (cfr Es 12,11). Esta es la adhesión correcta para aguardar  al Señor. No es necesario guardarlo para el cielo, sino testimoniarlo en la tierra (cfr Hch 1,11). El Señor que viene y toca a la puerta es una alusión a la eucaristía; el Señor se invita a nuestra casa: “He aquí, que estoy a tu puerta y llamo. Si alguno escucha mi voz y me abre la puerta, lo veré, cenaré con él y él conmigo" (Ap 3,20).Su venida final se vive diariamente en la cena eucarística. La felicidad del cristiano es vivir una vida pascual, cuya fuente es la eucaristía (cfr

Lc 14,15), donde la historia de Jesús se hace nuestro presente y nos introduce en nuestro futuro.

La existencia cristiana es una espera del Espíritu que viene a tomarnos definitivamente consigo. El cristiano no tiene aquí su patria. La casa de su nostalgia es la de ser un Extraño y Peregrino en la tierra (cfr 1Pt 2,11) y no tiene aquí una ciudad estable y futura ( cfr Heb 13,14). "Nuestra patria está en los cielos y de ellos esperamos al Salvador Jesús (Fil 3,20).Su vuelta será en la noche, figura de la muerte personal.

El creyente, día tras día, no se detiene ante el Señor, no se distrae, no pierde la confianza del encuentro feliz con él.

La necesidad de la vigilancia aparece de nuevo en la parábola del ladrón y de sucesiva exhortación. Hay que saber esperar al Señor con el mismo compromiso que se exige para prevenir el hurto (v. 39). También para los responsables de la comunidad se mira la posibilidad de un servicio fiel e inteligente o de un comportamiento irresponsable o despótico. Como en la ausencia del dueño los siervos corren el riesgo de aprovecharse, así también el administrador cabeza de la esclavitud puede descuidar sus obligaciones puede faltar a su deber de dar a cada siervo el sustento necesario.

El tiempo actual exige un gran sentido de responsabilidad.. Quien hace depender su vida de las cosas que tiene, considera la muerte como un ladrón. Quien espera al Señor considera la muerte como el encuentro deseado con el Esposo. Toda la vida es una preparación para este encuentro.

El hombre no es el que posee, sino un administrador de los bienes no propios. Todo lo que es y tiene es don de Dios, y así debe ser. El administrador fiel y prudente es el que comprende la voluntad de Dios y la pone en práctica. Los jefes de la comunidad son responsables sobre todo de que no falte el pan, el pan de la Palabra y el pan de la Eucaristía. Son siervos de los hermanos y de su fe, no dueños.

La recompensa del administrador fiel y prudente es tener como don todo cuanto pertenece a Dios, Dios mismo. Esta es la vida eterna.

Cada uno es responsable en proporción del conocimiento de la voluntad de Dios. También quien cree haber recibido tanto, se le exigirá. El cristiano está llamado a tomar conciencia seriamente de sus responsabilidades ante Dios y los hermanos.

**13 agosto 2007**
Mt 17,22-27

La gran tristeza de los discípulos deriva de su incapacidad de comprender que la resurrección, ya anunciada en la transfiguración (Mt 17,1-8), debe estar precedida necesariamente por el sufrimiento y de la muerte. Es todavía y siempre cuestión de poca fe.

Los verdaderos hijos de Dios (los que reconocen en Jesús al Hijo predilecto del Padre) son liberados de las imposiciones para el templo porque Jesús, que es más importante que el templo (Mt 12,6), los libra de ellas. Pero Jesús

tiene cuenta del riesgo del escándalo que un tal compromiso podría provocar.

Este relato subraya, a través de la única moneda que paga la taza o impuesto para Jesús y para Pedro, el destino común que liga a Pedro con su Señor.

Nuestra realidad de hijos de Dios no nos dispensa de la mediación humana; se trata de descubrir, en lo profundo de la esclavitud diaria de nuestra condición de hombres, el modo en el cual el Hijo de Dios nos inspira vivirlas como hijos libres.

**14 agosto 2007**
Mt 18,1-5.10.12-14

El capitulo 18 de san Mateo, que leemos desde hoy al jueves, nos propone el cuarto de los cinco discursos en que el evangelista organiza las enseñanzas de Jesús. Esta vez, sobre la vida de la comunidad. Por eso se le llama «discurso eclesial» o «comunitario».

La primera perspectiva se refiere a quién es el más importante en esta comunidad. Es una pregunta típica de aquellos discípulos, todavía poco maduros y que no han penetrado en las intenciones de Jesús. La respuesta, seguramente, los dejó perplejos.

El más importante no va a ser ni el que más sabe ni el más dotado de cualidades humanas: «llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: os digo que, si no volvéis a ser

como niños, no entraréis en el Reino». ¿Un niño el más importante?

La parábola de las cien ovejas y de la que se descarría parece que hay que interpretarla aquí en la misma linea que lo del niño: cada oveja, por pequeña y pecadora que parezca, comparada con todo el rebaño, es preciosa a los ojos de Dios: él no quiere que se pierda ni una.

Nos convenía la lección, si somos de los que andan buscando los primeros lugares y creen que los valores que más califican a un seguidor de Jesús son la ciencia o las dotes de liderazgo o el prestigio humano.

Hacerse como niños. Los niños tienen también sus defectos. A veces, son egoístas y caprichosos. Pero lo que parece que vio Jesús en un niño, para ponerlo como modelo, es su pequeñez, su indefensión, su actitud de apertura, porque necesita de los demás. Y, en los tiempos de Cristo, también su condición de marginado en la sociedad.

Hacerse como niños es cambiar de actitud, convertirse, ser sencillos de corazón, abiertos, no demasiado calculadores, ni llenos de sí mismos, sino convencidos de que no podemos nada por nuestras solas fuerzas y necesitamos de Dios. Por insignificantes que nos veamos a nosotros mismos, somos alguien ante los ojos de Dios. Por insignificantes que veamos a alguna persona de las que nos rodean, tiene toda la dignidad de hijo de Dios y debe

revestir importancia a nuestros ojos: «Vuestro Padre del cielo no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños».

Jesús vino como el Siervo, no como el Triunfador. No vino a ser servido, sino a servir. Nos enseñó a no buscar los primeros lugares en las comidas, sino a ser sencillos de corazón y humildes. Los orgullosos, los autosuficientes como el fariseo que subió al Templo, ni necesitan ni desean la salvación: por eso no la consiguen.

«Sé fuerte y valiente, que el Señor avanzará junto a ti» (1ª lectura I)

«Come este volumen y vete a hablar a la Casa de Israel» (1ª lectura II)

«Tus preceptos son mi delicia» (salmo II)

«Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el Reino de los cielos» (evangelio)

.

.

**15 agosto 2007**
Lc 1,39-56

. Lucas sitúa el canto de María en el contexto de la visitación (1, 39-56). Isabel, internamente llena del Espíritu, ha exaltado la grandeza de María declarándola "bendita" y portadora de la bendición definitiva que se concreta en el fruto de su vientre (Jesucristo) (1, 42. Cfr 1, 45).

María ha respondido con palabras de sonido antiguo (cfr. 1 Sam 2, 1-10) y contenido absolutamente nuevo: "Proclama mi alma la grandeza del Señor". Toda su grandeza es don de Dios y debe culminar gozosamente en canto de alabanza.

El canto de María testimonia la certeza de que llega el cambio decisivo de la historia de los hombres: Jesús es portador de aquella plenitud escatológica que el pueblo de Israel buscaba ansiosamente. Con palabras del antiguo testamento y en un contexto de piedad israelita, el canto que Lucas ha puesto en labios de María, expresa la certeza de que estamos ya en el culmen de la historia: Los caminos de los hombres han llegado hasta el final, todas sus leyes han sido ineficaces. Pues bien, es ahora cuando viene a mostrarse el verdadero camino de Dios entre los hombres.

Antes que nada, el canto de María es un testimonio de la manifestación destructora y transformante de Dios sobre la historia. Dios se hallaba velado tras el fondo de injusticia original de nuestro mundo, aparecía como apoyo y garantía de la fuerza de los grandes (los soberbios, poderosos, ricos de la tierra). Ciertamente había una palabra de esperanza contenida en las promesas de Abrahán y de su pueblo; pero el mundo en su conjunto estaba ciego, abandonado de Dios y sometido a los poderes de la tierra, que, de un modo o de otro, acaban divinizándose a sí mismos. Pues bien, sobre ese fondo de "injusticia" (que es la verdadera idolatría de los hombres) se ha venido

a manifestar la verdadera intimidad de Dios, por medio de Jesús el Cristo: Dios se desvela como la fuerza de la santidad misericordiosa que "enaltece a los humildes, colma a los hambrientos" y demuestra que la seguridad de los grandes es totalmente vacía.

Resulta impresionante descubrir la hondura de contenido social de esta alabanza de María. La presencia de Dios sobre la tierra se traduce (o tiene que traducirse) en una transformación que cambia todos los fundamentos de la historia. La grandeza de los hombres que han buscado (y buscan) su provecho mientras sufren los humildes de la tierra se ha venido a mostrar antidivina, por mucho que vistan su poder con frases aparentemente religiosas. Dios se ha definido por Jesús como el amor que auxilia y enriquece a los pequeños. El intento de aplicación concreta de esta certeza radical del cristianismo, contenida en el canto de María, significaría la más profunda de todas las revoluciones sociales de la historia.

Pero este canto es algo más que una "proclama social" y nos descubre que solamente Dios es la riqueza verdadera; por eso, el que se encuentra lleno de sí mismo y de sus cosas, en realidad está vacío. Solo abriéndose a la hondura de Dios y de su amor, al recibir la gracia del perdón y al extenderla hacia los otros, el hombre llega a convertirse verdaderamente en rico. El ejemplo máximo es la figura de María.

Por eso, este canto es finalmente el himno de la gloria a María. Se le glorifica porque ha creído en

Dios y ha permitido que Dios realice obras grandes por medio de ella. Por eso "la proclamarán bienaventurada todas las generaciones" (Lc 1, 48). Aquí, en el principio del evangelio de Lucas, encontramos el principio del culto cristiano a María y la certeza de su valor y pervivencia. Por eso, como cristianos del siglo XX, apoyados en toda la historia de la iglesia, seguimos cantando la grandeza de María, procurando hacer presente su mensaje, tal como ha sido formulado en nuestro texto por san Lucas.

**16 agosto 2007**
Mt 18,21—19, 1

a Pedro le cuesta mucho el tema propuesto por Jesús de perdonar siete veces. Los rabinos discutían también este tema, partiendo de Amós (2,4), por Santiago (33,29) y por la oración sencilla de José (Jn 50,17). Pensaban que si se podía perdonar siete veces.

La respuesta de Jesús es clara. Recordando a Lamech (Gen 4,24), Jesús desvela las fuentes insospechadas de misericordia generadas por el reino de los cielos.

Delante de Dios todos somos deudores. La parábola de hoy nos enseña que el perdón de Dios es el motivo y la medida del perdón fraterno. Debemos personar sin medida porque Dios lo hace así por nosotros (Mt 5,43-48).

El fundamento de mi relación con el otro es la imitación de la relación que Dios tiene conmigo.

Jesús ha dicho que nos amemos como él nos ha amado (Jn 13.34); y Pablo dice que seamos agradecidos por la gracia que el Padre nos ha dado en Cristo (Ef 4,32).

La justicia de Dios no es la que restablece la paridad, según la regla: quien la hace la paga. Es una justicia superior, propia de quien ama al mismo adversario.

10.000 era la cifra más grande en lengua griega..10.000 talentos es una cifra enorme. El talento corresponde a 36 kg de metal precioso. 10.000 talentos corresponden a 360 toneladas de oro o de plata. Un talento equivale a 6000 jornadas laborales; 10.000 talentos equivale a 60.000000 de sueldos diarios. Para pagar este débito el siervo debía trabajar cerca de 200.000 años. La cifra exagerada es en realidad una pálida idea de lo que Dios nos ha dado.

100 denarios corresponden al sueldo de cien jornadas laborales. Una cifra discreta.

Pensar en la deuda perdonada nos hace tolerantes hacia los demás y magnánimos. Perdonar es una cuestión de corazón: es recordar el amor que el Padre tiene por mí y por el hermano.

**17 agosto 2007**
Mt 19,3-12

Con la pregunta de los fariseos sobre el divorcio aparece el amor todo en la pareja. Es la primera

célula donde “dos se unen en el nombre de Cristo” (Mt 18,20). La intervención de los fariseos acusa a Jesús y a la novedad del Reino.

La pregunta: ¿Es lícito a un hombre repudiar a la mujer por cualquier motivo?" es importante. En el tiempo de Jesús la interpretación de Dt 24,1 contraponía los secuaces de dos escuelas rabínicas: la de Hillel que admitía el divorcio por cualquier motivo, u la de Shammai que exigía, como mínimo, una mala conducta comprobada, como el adulterio de la mujer.

La respuesta de Jesús supera la disputa interpretativa de los seguidores de Hillel y de Shammai. A la manera rabínica, él cita los relatos del Génesis 1,17 y 2,24 situando así la discusión a un nivel superior: el de la voluntad del Creador. La distinción entre sexos encuentra por tanto su origen en el Creador: es más una intención creadora vivida y revelada que un simple fenómeno de naturaleza.

Jesús cita Gen 2, 24: "El hombre dejará a su padre y madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne" (v. 5) para subrayar que es voluntad creadora de Dios que une al hombre y a la mujer. Cuando se unen, es Dios quien los une: la unión del hombre y de la mujer es el efecto de la palabra de Dios.

La respuesta de Jesús es clara: por voluntad explícita de Dios creador el matrimonio es indisoluble, no se puede divorciar por ningún motivo. Un texto de Malaquías (2,13-16) declaraba ya antes de Cristo que repudiar a la propia mujer es romper la alianza de Dios con su pueblo(cfr Os 1-3; Is 1,21-26; Jr 2,3; 3,1.6-12; Ez 16 e 23; Is 54,6-10; 60-62).

Esta respuesta de Jesús parece sin embargo una contradicción con la ley de Moisés, que permitía dar un certificado de divorcio, Jesús, nuevo Moisés, dice con fuerza que hay que situar el tema en sus justos términos: al amor de Dios que hace alianza con el hombre y le da la capacidad de superar la dureza del corazón (v. 8),es decir, la falta de docilidad a la palabra de Dios. La Ley expresa en Gen 1,27 y 2,24 no debería ser nunca modificada o abolida.

Frente a este “amor imposible” los discípulos reaccionan violentamente: " Si esta es la condición del hombre respecto a la mujer, no conviene casarse" (v. 10). Veían insoportable la exigencia de la indisolubilidad del matrimonio.: imposible que lo entendieran los hombres cerrados a la revelación de Dios, pero posible para quienes reciben de Dios la gracia de comprenderlo.

A los eunucos de nacimiento o hechos así por los hombres, Jesús añade una tercera categoría: aquellos “que se hacen eunucos por el Reino de los cielos" (v. 12). El eunuco es aquel que no puede hacer el acto de la generación. Los eunucos por el Reino de los cielos son ante todo, aquellos que, separados de la cónyuge o del cónyuge, siguen viviendo en la pureza.

Incluso donde la ley de Moisés permitía alguna indulgencia, el reino de los cielos exige y promete la comunión indisoluble de amor en el interior a la pareja y desaprueba todo acto que tiende a destruir la unidad sagrada del matrimonio como la estableció el Creador.

**18 agosto 2007**
Mt 19,13-15

Este relato sobre la acogida de los niños ilumina ulteriormente el relato precedente sobre la indisolubilidad del matrimonio.

Para entrar en el reino de los cielos hace falta devenir como los niños (Mt 18,3-4), pero los discípulos no lo han entendido porque les molestan los niños con la misma incomprensión con que los demás repudian a la propia mujer.

Solo Jesús puede dar amor y acoger, pero para acoger hace falta hacerse pequeños, y entrar en la lógica de la fe.

En la acción de Jesús se nota una dedicación directa e inmediata a los niños. Es un aspecto característico de su actividad. Sobre el fondo de la posición insignificante del niño este compromiso se ve como un oferta de gracia a los que no tienen nada y como una crítica a los prejuicios del mundo de los adultos.

El niño se toma seriamente como interlocutor de Dios. La esencia de ser niños está en esto: sólo el amor proporciona al niño el criterio de la medida de lo que le es cercano y de lo que le es extraño. *"Aunque si se le mostrase una reina con su diadema, preferiría a su mamá aunque estuviera vestida de andrajos"* (san Juan Crisóstomo). Los que han llegado a ser como niños prefieren a su Señor humillado y muerto en la cruz a toda lisonja del mundo.

Los niños se abren con espontaneidad a la bendición de Dios que Jesús les da. Con esto se les comunica ya ahora la felicidad.

**19 agosto 2007**
Lc 12,49-57

## XX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

**LECTURAS:**

**Jeremías 38, 4-6.8-10**
**Hebreos 12, 1-4**
**Lucas 12, 49-57**

El compromiso total que comporta el testimonio cristiano se puede considerar como un dato que nos ofrece la interpretación del leccionario de este domingo. La primera demostración de esta tesis es completamente visible en la figura de Jeremías el profeta sufriente y perseguido. A él le tocará ver el incansable caminar de su nación hacia la destrucción hecha por Nabucodonosor en el año 586 a.C., y su voz se apagará en la soledad. Jeremías, este poeta convertido en profeta será quien haga descansar la conciencia no escuchada y maltratada de su pueblo. Su palabra en efecto, es incomoda y hasta incendiaria, como la de Jesús, pues asesta fuertes golpes a los que nunca se mueven, a los satisfechos, a los ilusos, y los sacude de sus sueños y de sus mitos.
Y por esta razón se trata de cancelar esta conciencia como en el episodio narrado en la primera lectura (c.38). Para los políticos y los burócratas la predicación del profeta es peligrosa y destructiva, provoca el desmantelamiento de las ilusiones nacionalistas con las cuales ellos controlaban al pueblo. Y mientras tanto el rey de Judea un inepto fantoche, entrega al profeta en las manos de los notables, declinando así toda su responsabilidad según el eterno comportamiento Pilatesco (v.5, cfr. Mt. 27,24). Esto es lo que hace que para Jeremías se abra la cárcel humillante, una cisterna fangosa en la cual este fiel de Yahvéh inicia su Getsemani.
Pero en el aislamiento y en la persecución Dios lanza un signo de cercanía y de cariño. Este acercamiento se realiza a través de un personaje despreciado por los hebreos puritanos; se trata de un eunuco y un extranjero “etíope”, probablemente perteneciente a los servicios logísticos del harem del palacio real. Este hombre que se llamaba Ebed-Melek se da cuenta de toda la injusticia y de las maniobras de los altos funcionarios de estado y es el único que, siendo extranjero e impuro, hace algo a favor del profeta encarcelado, buscando conmover al Rey. En una Ciudad asediada

**20 agosto 2007**
Mt 19,16-22

## SERMÓN DEL MONTE

Se afana el hombre en buscar la felicidad y la alegría. Cristo la ofrece en la práctica del amor; en el Sermón del Monte, define la felicidad, la bienaventuranza. Jesús propone un estilo de vida que llega con el Reino; da un mensaje de esperanza, una palabra de aliento; comunica la verdadera felicidad fundamentada en el desinterés y el amor a la justicia que es la voluntad de Dios:

> "*Bienaventurados los compasivos, los pacientes, los pacíficos, los limpios de corazón porque vuestro es el Reino de Dios. … Alegraos y saltad de gozo, porque os espera una gran recompensa*" (Mt 5,1-12; Lc 6,20-23).

La salvación se encuentra en el amor. Lo decisivo es la actitud de amor hacia los más pequeños (oprimidos); lo que se hace con ellos se hace con Jesús, es la solidaridad recíproca.

Serán llamados benditos y entrarán junto al Padre los que han vivido en el amor:

> *Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, a tomar posesión del Reino preparado para vosotros desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recibisteis en vuestras casas, anduve desnudo y me vestisteis, estuve enfermo y fuisteis a visitarme; estuve en la cárcel y fuisteis a verme.*
> *Entonces preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer o sediento y te dimos de beber?… "En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con alguno de esos mis hermanos más pequeños, lo hicisteis conmigo* (Mt 25,34-46).

Dios envió al Hijo para que el hombre pueda salvarse. Por amor, el "Verbo se hizo carne" y, por amor, nosotros lo tenemos, lo conocemos y alcanzamos la vida eterna; Dios hace la oferta de la vida, que debe ser aceptada en la fe, la vida eterna representa el Reino:

> *Tanto amó Dios al mundo que le dio su Hijo Único, para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna* (Jn 3,16).

La salvación se encuentra en el amor; la perfección se manifiesta en el desprendimiento, en la pobreza y en el seguimiento de Cristo. Se

ha de atesorar amor; la ambición debe estar en la posesión de grandes cantidades de amor. Al joven rico que le pregunta por la vida eterna, le dijo:

> *«Cumple los mandamientos: «No matar, no cometer adulterio, no hurtar, no levantar falso testimonio, honrar padre y madre y amar al prójimo como a uno mismo (Ex 20,12-16; Dt 5,16-20; Lev 19,18)»*
> *«Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que posees y dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo y luego ven y sígueme». Cuando el joven oyó esta respuesta, se fue triste, porque era muy rico* (Mt 19,16-22; Mc l0,17-27; Lc 18,18-27).

Sólo el amor es el único saldo que interesa, las demás ataduras son nocivas:

> *No tengáis deuda con nadie; solamente el amor os lo deberéis unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido con toda la Ley* (Rm 13,8). *Haceos esclavos unos de otros por amor* (Gl 5,13).

El Himno a la caridad de S. Pablo, brillante y perfecta pieza literaria y de un profundo lirismo, es el himno del amor al prójimo, que parangona con la fe y esperanza. Este amor es también caridad teológica, superior a todos los dones y virtudes, porque todos desaparecerán con la muerte, mientras que la caridad es eterna. Todos los prodigios, todas las magníficas

obras humanas no son nada, nada valen, de nada sirven, si no se tiene caridad. Su fuente está en Dios que es el origen del amor, que entregó a su Hijo por salvarnos y nos hizo sus hermanos y coherederos. La caridad es el vínculo de la perfección (Col 3,14). La práctica del amor da el verdadero sentido moral (Fil 1,9s) y abre al hombre al conocimiento espiritual del misterio divino, del amor de Cristo que supera todo conocimiento (Ef 3,17-19):

> *Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tuviera caridad soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviese el don de profecía y conociese todos los misterios y toda la ciencia y aunque tuviese tanta fe que trasladase las montañas, si no tuviera caridad, nada soy. Y aunque distribuyese todos mis bienes entre los pobres y entregase mi cuerpo a las llamas, si no tuviera caridad, de nada me sirve.*
>
> *La caridad es paciente, es servicial, no es envidiosa, no se pavonea, no se engríe; la caridad no ofende, no busca el propio interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal; la caridad no se alegra de la injusticia, pero se alegra de la verdad; todo lo excusa, lo cree todo, todo lo espera, todo lo tolera. La caridad no pasa jamás* (1 Cor 13,1-8).

**21 agosto 2007**
Mt 19,23-30

Continuamos en el contexto del camino hacia Jerusalén y las predicciones de la pasión, cuando Jesucristo va mostrando a través de los acontecimientos y las palabras cuáles son los ideales de comportamiento para los que quieren seguirle. El texto de hoy tiene tres partes:

1. La llamada al seguimiento.

En el texto paralelo de Mateo (19,16ss) parece que Jesús presente los mandamientos de la Ley como el código de comportamiento para la gente "normal", mientras que el abandonarlo todo para seguirle fuese el ideal de perfección (recordemos la conocida frase: "Si quieres ser perfecto..."). En cambio, en el texto de Marcos, que da la impresión de ser más primitivo y más cercano al estilo radical de Jesús, la perspectiva es muy distinta.

Para Marcos, efectivamente, todo el que quiera "poseer la vida eterna" (= experimentar la vida plena del reino de Dios) debe colocarlo todo en función de un único valor: el seguimiento de Jesús. Y en este todo entra, claro está, el romper

con el lastre de las riquezas y darlas a quien las necesita. Los mandamientos de la Ley, según nuestro texto, pues, son la base normal y necesaria que demuestra que uno tiene espíritu de buena voluntad, y merecen, por tanto, la mirada afectuosa de Jesús; pero en cambio no bastan para obtener la vida a quien los cumple: la vida sólo se obtiene con la opción total y con todas las consecuencias por Jesucristo.

2. La cuestión de las riquezas.

La primera parte del texto de hoy se centra en la absolutez del seguimiento de Jesucristo; ahora Jesús pasa a tratar directamente la cuestión de las riquezas, que es un impedimento clave para este seguimiento.

Vale la pena señalar sobre todo la "sorpresa" de los discípulos, que el evangelista destaca, en primer lugar como extrañeza y después como temor y desconcierto.

Efectivamente, era idea corriente entre los judíos que precisamente la riqueza era signo de la bendición de Dios: aquí, en cambio, autoritativamente, Jesús da un giro radical a esta concepción. Y todo esto (la absolutez de la exigencia del seguimiento, y la crítica a las riquezas) conduce a la angustiosa pregunta de los discípulos: "¿Quién puede salvarse?". Y la respuesta de Jesús es una cita de Génesis 18,14, en donde se recuerda la omnipotencia de Dios para cumplir sus promesas a Abrahán: también ahora Dios es omnipotente para transformar a los hombres y hacerlos capaces de seguir a Jesús y su Evangelio.

3. La recompensa a los seguidores.

La reivindicación -entre pícara e ingenua- de Pedro da paso al fragmento final de hoy. originalmente, probablemente, el fragmento era tan sólo una presentación del Reino de Dios como algo que superaba "al ciento por uno" todo cuanto los discípulos pudiesen dejar para seguir a Jesús. Más adelante, en el tiempo de la Iglesia, se añadió esta distinción entre tiempo presente y mundo futuro, y la referencia a las persecuciones.

**22 agosto 2007**
Mt 20,1-16

FE/SENCILLEZ AUTOSUFICIENCIA:

Lucas introduce hoy a los doce pidiendo a Jesús un aumento de su fe. Una vez más las respuesta de Jesús no se mueve en los términos de la pregunta, señal inequívoca de que Jesús no comparte el planteamiento de los doce, basado en magnitudes de más y de menos: más fe, menos fe. Para los doce tener fe es una cuestión de cantidad. Jesús, en cambio, no habla de cantidad: "Si tuvierais fe como un grano de mostaza". La imagen habla por sí sola. El grano

de mostaza es diminuto como el que más. Para Jesús en la fe no cuenta la cantidad, como no cuenta en una planta el tamaño de su semilla, que puede incluso ser pequeñísimo.

"Diríais a esa morera: arráncate y plántate en el mar. Y os obedecería". La propuesta parece a todas luces absurda. Una vez más nos sorprende Jesús con el empleo de una paradoja, cuyo sentido, por definición, debe resolverse en un terreno que no es el de la formulación de los términos. Morera plantada en el mar. ¡Impensable! ¡Imposible! Pues precisamente esto consigue la fe.

Para Jesús la fe es calidad de vida, talante existencial que hace posible lo imposible. Pero este talante puede tener el riesgo del engreimiento. Para contrarrestar este posible riesgo Lucas contrapone a la paradoja inicial un símil tomado del mundo de las relaciones amo-criado.

Basándose en las relaciones laborales amo-criado en el medio agrícola palestinense, el símil concluye con la siguiente pregunta retórica: "¿Acaso tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho todo lo mandado?" Esta pregunta formula de manera gráfica el siguiente principio: cumplir con el deber es una obligación, no un derecho. El texto finaliza con la aplicación de este principio al caso concreto de los apóstoles. La aplicación es, por supuesto, gráfica: "somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer". Aun con una fe capaz de hacer posible lo imposible, el

creyente no es más, ni más importante, ni tiene derechos especiales; es lo que tiene que ser, creyente.

Dos actitudes aparecen hoy: la fe y la sencillez. La primera da la medida de lo que el cristiano es; la segunda de cómo se experimenta. En el evangelio de Lucas la fe dice relación al Padre y a su palabra, tal como la proclama Jesús. Entra de lleno en el rico campo de la comunicación interpersonal. Está hecha de apertura al Padre, de sensibilidad para sintonizar con Él, de confianza plena en Él. Para el caminante cristiano, el Padre es un referente esencial de su vida: habla con Él, cuenta con Él, siente con Él. ¿Qué tiene, pues, de extraño que, debido a una relación así, pueda manifestarse la fuerza del Padre a través del creyente? ¿Qué tiene de extraño que a través del creyente acontezcan las cosas más inesperadas? Pero cuando esto sucede, el primer sorprendido es el propio creyente, el cual no capitaliza la eficacia de la fe en beneficio propio. Existe en cada uno de nosotros una tendencia bastante invencible a la autoafirmación, a la importancia, a rentabilizar todo lo que hacemos. La sencillez cristiana es la contrapartida de esta tendencia. Esta sencillez está hecha de capacidad de asombro, de experiencia de gratuidad y de espontaneidad. Hay personas que andan por la vida con el convencimiento consciente o inconsciente de que los demás siempre les deben algo, incluyendo entre los demás a Dios. El caminante cristiano, hace la vida consciente de que es él quien siempre debe algo a los demás, y, por supuesto,

al Padre. En esto puede consistir la sencillez cristiana.

.

**23 agosto 2007**
Mt 22,1-14

**Mensaje doctrinal**

1. *En los tiempos mesiánicos Dios enjugara las lágrimas de todos los rostros.* Dice un himno de la liturgia de las horas: Señor, no sólo me diste los ojos para llorar, sino también para contemplar. En verdad, en algunos momentos de la vida, el hombre puede creer que su existencia no es sino un llanto y sufrimiento ininterrumpido. ¡Son tantos los sufrimientos de los hombres! Sufrimientos de pueblos enteros sumidos en la pobreza, en la miseria, azotados por la enfermedad del Aids o malaria; sufrimientos de miles de jóvenes aherrojados por las tenazas de la droga, del sexo, de la pérdida de sentido; sufrimientos de tantos enfermos incurables, en estado terminal, o en estado crítico; sufrimientos de familias desunidas. El Señor no es ajeno a todos estos sufrimientos. Él recoge nuestras lágrimas entre sus manos, como bien expresa el salmo 56:

*De mi vida errante llevas tú la cuenta, ¡recoge mis lágrimas en tu odre!* Sal 56,9

El Señor “ve nuestras lágrimas” (Cfr. 2 Re 20,5), “escucha nuestras lágrimas” (Sal 39, 13). El Señor se conmueve ante las lágrimas de los hombres. *“Míralo en la palma de mis manos te tengo tatuada y tus muros están ante mí perpetuamente”* (Is 49,16). El Señor nos cuida como un padre cuida a sus hijos: *Yo enseñé a Efraím a caminar, tomándole por los brazos, pero ellos no conocieron que yo cuidaba de ellos. 4 Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor, y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia él y le daba de comer*. (Os 11,3-4)

El Señor prepara, pues, un banquete para el fin de los tiempos. En su Hijo, Él nos ha expresado todo su beneplácito; en Él nos ha hecho ver cuán valiosa es a los ojos de Dios la vida del hombre, pues ha enviado a su Hijo en sacrificio: para rescatar al esclavo, entregó al Hijo. Él se cuida de nosotros y ninguno de nuestros caminos le son desconocidos. Él va a buscarnos allá donde el pecado nos tenía despeñados. Sí, el Señor no sólo enjugará al final de los tiempos toda lágrima de quien a Él se acoge, sino que ya, desde ahora, es el consuelo y alegría del corazón contrito y humillado. Abramos a Él nuestro corazón, porque Él se cuida de nosotros.

En la profecía de Isaías, por primera vez, se postula el tema de la inmortalidad: *El Señor de los ejércitos aniquilará la muerte para siempre*.

2. *Dios nos da las fuerzas para superar las adversidades*. En la segunda lectura, Pablo se dirige a los Filipenses haciéndoles ver que él

está acostumbrado a todo. Sabe vivir en pobreza y en abundancia. Conoce la hartura y la privación y se ha ejercitado en la paciencia de frente a las grandes dificultades de su ministerio. *Todo lo puede en aquel que lo conforta*. El cristiano, como Pablo, también es consciente de que en Cristo encuentra la fortaleza necesario para perseverar en el bien y cumplir su misión. Sabe que nunca está sólo en los avatares de la vida. Sabe que él va reproduciendo con su vida, con su sufrimiento y con su amor, el misterio de Cristo. Por ello, podemos decir que:

- El amor a Cristo nos da la *constancia en el cumplimiento de nuestros deberes*. Nuestro deber de estado constituye nuestra primera obligación. Por medio de esta fidelidad a las tareas diarias vamos construyendo el Reino de Cristo en el mundo. ¡Cuántos son los santos, religiosos o laicos, que llegaron a la santidad precisamente a través del cumplimiento ordinario de sus deberes.

- El amor a Cristo nos da la *paciencia para tolerar las adversidades*. No son pocas ni pequeñas las adversidades que debe afrontar un hombre, un cristiano, una persona amante de la justicia y la verdad. Adversidades de todo tipo, a veces, interiores, íntimas profundas; a veces, exteriores, ataques de los enemigos, incomprensión de los amigos, enfermedades, muerte, desuniones.... Sólo el amor de Cristo y el amor a Cristo son capaces de dar una respuesta convincente al misterio del mal.

- El amor a Cristo nos da el *valor para vencer nuestros temores y desconfianzas*. El Papa no cesa de repetir, ahora en su ancianidad, que no debemos temer; que debemos luchar por el bien, que debemos "remar mar adentro", que debemos ser los "centinelas de la mañana" que anuncian que la noche está pasando y que llega la esperanza de un nuevo día. En Cristo encontraremos la fuerza para superar nuestros miedos.

- El amor a Cristo nos da la *fuerza para cumplir nuestra misión en la vida*. Cada persona tiene su propia misión en esta vida. No siempre se sienten las fuerzas necesarias para llevarla adelante. Uno puede sentirse frágil o agotado o desalentado ante la magnitud de la misión. Pues bien, es Cristo quien fortalece al que está por caer. Son hermosas las palabras que el Papa pronunció el pontificado: "A Cristo Redentor he elevado mis sentimientos y mi pensamiento el día 16 de octubre del año pasado, cuando después de la elección canónica, me fue hecha la pregunta: «¿Aceptas?». Respondí entonces: «En obediencia de fe a Cristo, mi Señor, confiando en la Madre de Cristo y de la Iglesia, no obstante las graves dificultades, acepto». Juan Pablo II *Redemptor hominis* 2.

**24 agosto 2007**

Jn 1,45-51

COMENTARIO 1

vv. 45-46. Felipe fue a buscar a Natanael y

le dijo: «Al descrito por Moisés en la Ley, y por los Profetas, lo hemos encontrado: es Jesús, hijo de José, el de Nazaret». Natanael le replicó: «¿De Nazaret puede salir algo de calidad?» Felipe le contestó: «Ven a verlo».

Reacción entusiasta de Felipe; no se conforma con haber conocido a Jesús, tiene que comunicarlo. Va a buscar a Natanael y le describe a Jesús como la realización de lo predicho en todo el AT, tanto por Moisés, como por los profetas. Felipe vive dentro del mundo del AT, y, como no ha escuchado el testimonio de Juan Bautista, no se da cuenta de la novedad que representa Jesús; su idea de Mesías y su perspectiva de salvación se atienen a lo expresado en la antigua Escritura (Al descrito por Moisés en la Ley, y por los profetas, lo hemos encontrado).

Natanael recibe el anuncio con escepticismo: la historia reciente le hace desconfiar de los mesianismos procedentes de Galilea. Felipe no intenta convencerlo; simplemente lo invita a tener contacto personal con Jesús (cf. 1,35).

vv. 47-49. Jesús vio a Natanael, que se le acercaba, y comentó: «Mirad un israelita de veras, en quien no hay falsedad». Natanael le preguntó: «¿De qué me conoces?» Jesús le contestó: «Antes que te llamara Felipe, estando tú bajo la higuera, me fijé en ti». Natanael le respondió:

«Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres rey de Israel».

Jesús describe a Natanael como modelo de israelita. La mención de la higuera alude a Os 9,10 (LXX): "Como racimo en el desierto encontré a Israel, como en breva en la higuera me fijé en sus padres". El profeta describía la elección del pueblo; Natanael representa precisamente al Israel elegido que ha conservado la fidelidad a Dios. Así como en otro tiempo escogió Dios a Israel, ahora Jesús escoge a Natanael, es decir, a los israelitas fieles, para formar parte de la comunidad del Mesías.

También la reacción de Natanael es entusiasta. Llama a Jesús Rabbí, es decir, maestro fiel a la tradición (cf. v. 45: al descrito por Moisés en la Ley); lo reconoce como Hijo de Dios, es decir, como el Mesías (v. 45: y por los profetas), título que él mismo interpreta como rey de Israel, el prometido sucesor de David (Sal 2,2.6s; 2Sm 7,14; Sal 89,4s.27) que restauraría la grandeza del pueblo. No coincide su idea con la expuesta por Juan Bautista (1,33-34: el Hijo de Dios = el portador del Espíritu).

vv. 50-51. Jesús le contestó: «¿Es porque te he dicho que me fijé en ti debajo de la higuera por lo que crees? Pues cosas más grandes verás». Y le dijo: «Sí, os lo aseguro: Veréis el cielo quedar abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar por el Hijo

del hombre».

Pero la obra del Mesías no se limita a renovar la elección de Israel (bajo la higuera). Jesús anuncia a Natanael una experiencia muy superior a la que acaba de tener (cosas más grandes verás), pero no centrada en el Mesías-rey de Israel, sino en el Mesías-Hijo del hombre.

Sin nombrarse a sí mismo, Jesús hace la primera declaración sobre su persona. Afirma que los suyos tendrán experiencia (veréis) de la plena y permanente posibilidad de comunicación del mundo humano con el divino (el cielo quedar abierto). Alude al sueño de Jacob en Betel, en el que vio una escala o rampa apoyada en la tierra y que llegaba al cielo (Gn 28,11-27). Ahora, la comunicación permanente entre los hombres y Dios va a verificarse a través del Hijo del hombre, del Hombre-Dios (el portador del Espíritu).

Nunca había existido antes una comunicación plena entre Dios y los hombres, porque nunca había existido el Hombre en su plenitud (1,14). Pero ahora el Hombre-Dios une tierra y cielo. De hecho, la presencia y actividad de Dios en el mundo está condicionada por el desarrollo del hombre. El Dios dinámico, fuente inagotable de vida que desea comunicarse, puede hacerlo del todo cuando existe la plenitud humana. Tanto más puede Dios actuar como Dios cuanto

más pleno sea el hombre.

Encuentra así solución el ancestral problema de la relación de los hombres con Dios y de Dios con los hombres. La dificultad para esta relación no se debía al querer de Dios, siempre dispuesto a ella, sino a la calidad del hombre. El problema queda resuelto porque existe "el Hijo del hombre", el Hombre-Dios.

Aunque aún no se menciona la cruz, es en ella donde se realizará el anuncio de Jesús, pues entonces culminará la condición divina del Hijo del hombre (19,30).

Según esto, el proyecto salvador de Dios no se basa, como pensaba Natanael (v. 49), en la realeza davídica, sino en la plenitud humana, que es la verdadera realeza. El grupo representado por Natanael tendrá que superar la concepción del Mesías-rey de Israel, para ver en Jesús el Mesías-Hijo del hombre, modelo para toda la humanidad: universalidad frente a particularismo. Jesús deja de lado las categorías judías para subrayar lo que afecta a todo ser humano, porque el Mesías inaugura un nuevo modo de ser hombre, una humanidad nueva.

Este cambio de perspectiva hace ver que la salvación de Israel no es exclusiva ni prioritaria, sino que se integra en la de la humanidad. Lo que Dios quiere ante todo es que exista una humanidad en plena

unión con él, donde él pueda desplegar su acción sin barreras, con la que él pueda colaborar para que cada uno y el género humano lleguen a su plenitud.

**25 agosto 2007**
Mt 23,1-12

**. APUNTE BÍBLICO-LITÚRGICO**

* La tercera consigna para la Iglesia (cf. los dos Domingos anteriores) es la fraternidad y el servicio, contrapuestos a la incoherencia y la vanidad de los que mandan (cf. 1.a Lect.). A los elegidos para establecer la Iglesia, Jesús dice que no alardeen de sus puestos, porque “uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos... el primero entre vosotros será vuestro servidor”.

* En nuestro tiempo, como en los primeros, tiene también lugar la tentación correlativa: la ambición de los primeros puestos, por parte de los que no los detentan (cf. Mt 20,24-28).

* Por fin, la crítica a los títulos de “maestro... padre... jefes” no se entiende literalmente, pues el mismo NT utiliza esos términos.

## III. SITUACIÓN HUMANA

* La sencillez, la fraternidad, el servicio... son virtudes subrayadas en nuestro tiempo. Proporcionan paz en este mundo tan competitivo. Bella oración la del salmo responsorial: “Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor,... no pretendo grandezas...”

## IV. LA FE DE LA IGLESIA

### * La fe

_ “... Nadie se puede dar a sí mismo el mandato ni la misión de anunciar el Evangelio... Eso supone ministros de la gracia, autorizados y habilitados por parte de Cristo” (875).
_ Para una mayor profundización en la constitución jerárquica de la Iglesia: 874-879. 1536. 1546-1571.

### * La respuesta

_ Por parte de la jerarquía, fidelidad al ministerio:
“Ante la grandeza de la gracia y del oficio sacerdotales, los santos doctores sintieron la urgente llamada a la conversión con el fin de corresponder... a aquel de quien el sacramento los constituye ministros...” (1589). Y actitud de servicio: “El carácter de servicio del ministerio eclesial está

intrínsecamente ligado a la naturaleza sacramental... dependiente de Cristo que da misión y autoridad, los ministros son verdaderamente esclavos de Cristo... [y] esclavos de todos” (876).
_ Para el desarrollo del ministerio: 888-896.
_ Por parte de los fieles:
No encerrarse en sí oponiendo “la conciencia personal y la razón a la ley moral o al Magisterio de la Iglesia. Así puede desarrollarse entre los cristianos un verdadero espíritu filial con respecto a la Iglesia. Es el desarrollo normal de la gracia bautismal que nos engendraó en el seno de la Iglesia y nos hizo miembros del Cuerpo de Cristo” (2039-2040).
_ Sobre la personalidad cristiana de los laicos: 783-786. 871-873. 897-913.

*** El testimonio cristiano**

_ Los laicos “tienen el derecho, y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los pastores sagrados su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia y de manifestarla a los demás fieles, salvando siempre la integridad de la fe... la reverencia hacia los pastores...(CIC can. 212, 3)” (907).

A la jerarquía se le pide fidelidad y actitud de servicio fraternal en el cumplimiento de su misión. A los fieles se les pide espíritu de comunión eclesial.

**26 agosto 2007**
Lc 13,22-30

**. -**
Señor, ¿son pocos los que se salvan? (Lc 13, 23)

Hay una pregunta que desde siempre se han planteado los creyentes: ¿son muchos o pocos los que se salvan? En ciertas épocas, este problema se hizo tan agudo que llevó a algunas personas a una angustia terrible. El Evangelio nos informa que un día este problema fue planteado a Jesús: «Una persona le preguntó: "Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?"». La pregunta, como se ve, se refiere al número: ¿cuántos se salvan, muchos o pocos? Jesús cambia el centro de la atención del cuántos al cómo es posible salvarse, es decir, entrando por «la puerta estrecha».

Es la misma actitud que se constata al afrontar el tema del regreso final de Cristo. Los discípulos le preguntaron cuándo regresará el Hijo del Hombre y Jesús responde indicando cómo prepararse para ese regreso (Cf. Mateo 24,3-4). Esta manera de actuar de Jesús no es extraña ni descortés. Es simplemente la actuación

de quien quiere educar a los discípulos a pasar del nivel de la curiosidad al de la auténtica sabiduría; de las cuestiones ociosas que apasionan a la gente a los auténticos problemas de la vida. De aquí podemos comprender la absurdidad de aquellos, como los Testigos de Jehová, que creen saber incluso el número exacto de los salvados: 144 mil. Este número, que aparece en el Apocalipsis, tiene un valor meramente simbólico (el cuadrado de 12, el número de las tribus de Israel, multiplicado por mil) y se explica en esta expresión: «una multitud inmensa, que nadie podía contar» (Apocalipsis 7, 4. 9). Después de todo, si ése es realmente el número de los salvados, entonces podríamos ahorrar todo esfuerzo, nosotros y ellos. En la puerta del paraíso deberían haber escrito desde hace tiempo, como en el ingreso de algunos aparcamientos, el cartel «Completo».

Si, por tanto, a Jesús no le interesa revelarnos el número de los salvados, sino más bien la manera de salvarse, veamos qué es lo que nos dice en este sentido. Dos cosas esencialmente: una negativa y una positiva; la primera, lo que no sirve, después lo que sirve para salvarse. No sirve, o no basta, el hecho de pertenecer a un determinado pueblo, a una determinada raza, tradición o institución, aunque fuera el pueblo elegido del que procede el Salvador. Lo que lleva a la salvación no es la posesión de algún título («Hemos comido y bebido contigo»), sino una decisión personal, seguida por una conducta de vida coherente.

Esto queda más claro todavía en el texto de Mateo, que pone en contraste entre sí dos caminos y dos puertas, una estrecha y la otra amplia (Cf. Mateo 7, 13-14). ¿Por qué les llama a estos dos caminos respectivamente el "amplio" y el "estrecho"? ¿Es siempre fácil y agradable el camino del mal, y duro y cansado el del bien? En esto hay que estar atentos para no caer en la típica tentación de creer que a los malvados todo les va magníficamente bien aquí, mientras que por el contrario a los buenos todo les sale mal.

La senda de los impíos es amplia, sí, pero sólo al inicio. En la medida en que se adentran en ella, se hace estrecha y amarga. Se hace, en todo caso, sumamente estrecha al final, pues acaba en un callejón sin salida. La alegría que en ella se experimenta tiene como característica el disminuir según se experimenta, hasta crear náuseas y tristeza.

Se puede constatar en cierto tipo de embriaguez, como con la droga, el alcohol o el sexo. Se necesita una dosis o un estímulo cada vez más fuerte para producir un placer de la misma intensidad. Hasta que el organismo deja de responder y entonces tiene lugar es derrumbe, con frecuencia incluso físico.

La senda de los justos, por el contrario, es estrecha al inicio, pero después se hace amplia, pues en ella encuentran esperanza,

alegría y paz del corazón. Lleva a la vida y no a la muerte.

**27 agosto 2007**
Mt 23,13-22

*Ay de ustedes guías de ciegos!*

El capítulo 23 de Mateo recoge las denuncias y la crítica profética que hace Jesús a los dirigentes del pueblo. Refleja la situación que vive la comunidad cristiana que redactó este Evangelio en contraste con la sinagoga, y la dificultades de convivencia con la religión judía en tiempos de la redacción de este evangelio de Mateo. Después de la destrucción de Jerusalén, el judaísmo se radicaliza, y sufren los cristianos. Por eso Mateo trata de recordar la vida de Jesús, y sus

conflictos con la sinagoga para animar a los cristianos en esa situación.

Es básicamente un conflicto teológico con la religión oficial. La imagen, y la experiencia de Jesús sobre Dios, contrasta con la imagen de los dirigentes del pueblo. Esta imagen, es una corrupción del Dios de sus padres, del Dios del Éxodo, de las tribus, de Dios de los profetas. Esa imagen de Dios es, para Jesús, la raíz del desorden social, cultural y espiritual al que está sometido el pueblo. Origina un proselitismo para la muerte, no para la vida. Hace que sea más importante el negocio del templo, la ofrenda… que el sentido de la ofrenda, que el valor simbólico del altar, signo de la presencia de Dios. Para aquellos escribas y fariseos no importa destruir la simbología de los signos sagrados, con tal de recuperar el dinero de la ofrenda.

El mayor pecado aquí es la ceguera. Ciegos guiando a ciegos. Jesús deslegitima esa religión. Para Él, en la religión, en el culto todo debe estar al servicio de la vida El Dios de Jesús ensancha las fronteras del pueblo de Dios, acercando a

este Dios a los leprosos, posesos, pecadores, y cobradores de impuestos.

Jesús trata de ayudar al pueblo a recuperar su espiritualidad en el Dios de la vida, rompiendo la inmovilización espiritual a que le tiene sujeto la sinagoga. Contra la religión fanática, destructora de identidad del pueblo y a favor de un Dios ecuménico.

Mensaje muy actual en esta época de fanatismos religiosos y de lecturas fundamentalistas de la Biblia y de otros textos sagrados.

**28 agosto 2007**
Mt 23,23-26

En este relato Jesús continúa desenmascarando la hipocresía, o mejor a los hipócritas. El hipócrita es una hombre que recita. Ama la publicidad. Cada gesto tiene el fin de llamar la atención

sobre sí mismo( Mt 6,1-6). La raíz profunda de la hipocresía es la búsqueda contraria del amor. Es el egoísmo. 13,1-7).

... Los escribas y fariseos consideraban más importantes las prescripciones externas que los deberes morales fundamentales

El pago de la décima de la menta, hierbas aromáticas, etc parece una exageración. En la ley estaba previsto el pago de la décima del aceite, el mosto, cereales de la cosecha (cfr Nm 18,22; Dt 14,22-23; Lv 27,30). Las cosas más importantes en la ley son el derecho, la misericordia y la fe.

También se hace una critica a tanto lavar los vasos, las manos, los platos.. para cumplir con las órdenes de los fariseos para mantener la pureza externa.

Pero el fin de del discurso es la limpieza de conciencia llena de rapiña e iniquidad.

El cuidado de la limpieza de la vajilla se emplea para evidenciar la disculpabilidad de una conducta moral que se preocupa  solamente de la apariencia externa y no de la realidad interior. La exhortación dirigida a los fariseos ciegos es que limpien su interior y a que se alejen de la maldad. malvagità.

.

29 **agosto** **2007**
Mc 6,17-29

v. 17 Porque el tal Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado, debido a Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con la que se había casado.

Herodes priva a Juan de su libertad, impidiéndole continuar su actividad; la medida de Herodes no hace caso de la opinión del pueblo, que veía en Juan un enviado divino. Sin embargo, aunque es Herodes quien da la orden de encarcelar a Juan, otra persona lo ha instigado a hacerlo, Herodías, mujer de su hermano Filipo, a la que Herodes había tomado por esposa.

vv. 18-19 Porque Juan le decía a Herodes: «No te está permitido tener como tuya la mujer de tu hermano». Herodías, por su parte, se la tenía guardada a Juan y quería quitarle la vida, pero no podía...

Juan no era parcial con los poderosos y denunció esa injusticia. La frase no te está permitido apela a la Ley, que prohíbe ese matrimonio (Ex 20,17; Lv 18,16; 20,21). La más sensible a esta denuncia es Herodías, la adúltera. La denuncia de Juan desacredita ante el pueblo al poder político y puede crear una fuerte opinión popular contraria a Herodes que provoque la intervención romana o que decida a Herodes a despedir a Herodías. Esta teme

por su posición y su poder; Juan es una amenaza para ella.

v. 20: porque Herodes sentía temor de Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo tenía protegido. Cuando lo escuchaba quedaba muy indeciso, pero le gustaba escucharlo.

Herodías se propone quitar la vida a Juan, pero hay un obstáculo a su propósito, el temor que siente Herodes por Juan, al que considera un hombre justo, es decir, de conducta agradable a Dios y aprobada por él, y santo o consagrado por Dios, un profeta. Conociendo la hostilidad de Herodías, Herodes protege a Juan de sus maquinaciones y no consiente darle muerte. Es más, se siente atraído por Juan, habla familiarmente con él y lo escucha con gusto, aunque no deje de exigirle que se separe de Herodías. Cogido entre el influjo de ésta y el discurso de Juan, Herodes queda irresoluto. El peligro para Herodías es extremo; ella no respeta al profeta, es el prototipo de la impiedad.

El episodio de la muerte de Juan tiene dos lecturas paralelas. Mc lo desarrolla en un plano narrativo, pero dejando ver a través de él un segundo plano, en el que los personajes adquieren un carácter representativo. Los notables judíos de Galilea han renunciado a la idea de un Mesías enviado por Dios; tienen al pueblo sometido y lo utilizan para ganarse el favor

del rey ilegítimo. Son ellos los principales responsables de la muerte de Juan Bautista.

v. 21 Llegó el día oportuno cuando Herodes, por su aniversario, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a los notables de Galilea.

El día oportuno es la ocasión propicia para que Herodías cumpla su designio de matar a Juan (6,19). Todo lo que sigue está, por consiguiente, preparado por ella. El banquete de cumpleaños era para los judíos una costumbre pagana (Gn 40,20; Est 1,3). Se celebra la vida de Herodes, el poder absoluto, y con él la celebran los representantes de todos los estamentos del poder. Los magnates son probablemente los gobernadores de distrito, poder político asociado y dependiente del de Herodes; los oficiales son los jefes de las cohortes, poder militar al servicio de Herodes; los notables de Galilea son los miembros de la aristocracia judía, poder económico aliado con Herodes.

En el plano representativo, al adulterio público de Herodes y Herodías corresponde la infidelidad a Dios de los dirigentes judíos, llamada «adulterio» en el lenguaje de los profetas: los notables de Galilea están en el banquete de Herodes, perseguidor de Juan, reconociéndolo por rey legítimo. Estos son «los herodianos» (3,6; 8,15; 12,13). La figura de Herodías,

la adúltera, representa a estos dirigentes.

vv. 22-23 Entró la hija de la dicha Herodías y danzó, gustando mucho a Herodes y a sus comensales. El rey le dijo a la muchacha: «Pídeme lo que quieras, que te lo daré». Y le juró repetidas veces: «Te daré cualquier cosa que me pidas, incluso la mitad de mi reino».

Aparece otro personaje, la hija de Herodías, sin nombre, que se define por su madre: no tiene personalidad propia. El oficio de bailarina en un banquete era propio de esclavas y la hija de Herodías se presta a actuar como tal; danza para divertir a Herodes y a sus invitados; humillante adulación al poder. La muchacha está en edad de casarse. Representa al pueblo sin voluntad propia y juguete en manos de los dirigentes (los paralelos con la hija de Jairo: 5,35 y 6,22: hija; 5,41.42 y 6,28: muchacha, muestran que la madre representa a la clase dirigente y la hija al pueblo sometido).

Herodes, muy complacido, se compromete solemnemente a dar un premio a la muchacha, dejándolo a su arbitrio. De aquí en adelante desaparecen los nombres propios: Herodes es el rey; Herodías, la madre, subrayando el carácter representativo de los personajes. El rey se considera dueño de todo y con poder para todo (cualquier cosa que me pidas); aunque sea la mitad de mi reino (cf. Est

5,3.6), promesa desmesurada.

v. 24: Salió ella y le preguntó a su madre: «¿Qué le pido?» La madre le contestó: «La cabeza de Juan Bautista».

La muchacha no tiene voluntad propia; mostrando su total dependencia, va a preguntar a su madre, que ha urdido toda la trama. La promesa se hizo a la hija, pero decide la madre, que busca sólo su propio interés: eliminar a Juan. Su adúltera participación en el poder vale más que la vida del profeta. Por medio de su hija, somete a Herodes. No quiere la mitad del reino, quiere todo el reino.

v. 25: Entró ella en seguida, a toda prisa, adonde estaba el rey, y le pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

Mc subraya la inmadurez de la joven: entra en seguida, a toda prisa, sin criticar ni juzgar la decisión de la madre ni considerar si era o no favorable para ella: es una esclava de su madre. Exige (quiero) que se cumpla su petición sin tardar (inmediatamente). El banquete de aniversario, que pretendía celebrar la vida, se convierte en un banquete de muerte (en una bandeja).

vv. 26-28: El rey se entristeció mucho, pero, debido a los juramentos hechos ante los convidados, no quiso desairarla. El rey

mandó inmediatamente un verdugo, con orden de que le llevara la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, le llevó la cabeza en una bandeja y se la dio a la muchacha: y la muchacha se la dio a su madre.

En el poder civil hay un resto de humanidad; Herodes estimaba a Juan y sabe que lo que le piden no es sólo una injusticia, sino un desprecio a Dios (6,20: «justo y santo»); pero un rey no puede quedar en mal lugar, perdería su prestigio. Por encima de lo humano están los intereses del poder. Ninguna reacción por parte de los invitados: al rey le está permitido todo, es dueño de la vida de sus súbditos. La joven da la cabeza a la madre, quedándose sin nada. La madre consigue su propósito, acallar definitivamente la voz del Bautista.

Se deduce que Juan no había denunciado solamente el adulterio personal de Herodes, sino también el connubio entre los dirigentes judíos y el poder del tetrarca. La muerte de Juan a manos del poder civil, por instigación del poder judío (Herodías), preludia la muerte de Jesús.

v. 29: Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

Los discípulos de Juan entierran el cadáver: todo ha terminado, incluso para sus

discípulos; un cadáver no tiene vida ni futuro. No habrá continuación. Como los discípulos de Juan no siguen a Jesús, no pueden hacer más que dar testimonio del fin de su maestro.

El fin de Juan se narra cuando Jesús va a manifestarse como Mesías y, para eso, ya no hace falta más preparación. Los Doce, por su parte, están preparando al pueblo para un proyecto vano, pues Jesús no va a restaurar a Israel.

**30 agosto 2007**
Mt 24,42-51

Terminaremos esta semana la lectura continua de san Mateo.

Las tres páginas propuestas hasta el sábado inclusive las incluye san Mateo en un gran discurso de Jesús sobre el "Fin de los Tiempos" -Escatología-

-Velad...

Convendría citar por entero el sermón 22 de Newman sobre la "vigilancia". He aquí algunos extractos: "Jesús preveía el estado del mundo tal como lo vemos hoy, en el que

su ausencia prolongada nos ha inducido a creer que ya no volverá jamás... Ahora bien, muy misericordiosamente nos susurra al oído que no nos fiemos de lo que vemos, que no compartamos esa incredulidad general... sino que estemos alerta y vigilantes".

"Debemos no sólo "creer", sino "vigilar"; no sólo "amar", sino "vigilar"; no sólo "obedecer", sino "vigilar"; vigilar ¿por que? Por ese gran acontecimiento: la venida de Cristo.. .

"¿Sabéis qué es estar esperando a un amigo, esperar su llegada y ver que tarda en venir? ¿Sabéis qué es estar con una compañía desagradable, y desear que pase el tiempo y llegue el momento en que podáis recobrar vuestra libertad? ¿Sabéis qué es tener lejos a un amigo, esperar noticias suyas, y preguntarse día tras día qué estará haciendo ahora, en ese momento, si se encontrara bien?... Velar a la espera de Cristo es un sentimiento parecido a estos, en la medida en que los sentimientos de este mundo son capaces de representar los de otro mundo..."

-Velad, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Si el dueño de casa supiese a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, estaría en vela... También vosotros estad preparados: porque en el momento que menos penséis, vendrá el Hijo del hombre.

También el Padre Duval ha traducido maravillosamente esta espera en su canción.

"El Señor volverá, lo prometió, que no te encuentre dormido aquella noche. "En mi ternura clamo hacia El: Dios mío, ¿será quizá esta noche? "El Señor volverá, espéralo en tu corazón, ¡no sueñes en disfrutar lejos de El tu pequeña felicidad!"

¡Jesús "viene"! Y nos advierte: ¡velad! porque vengo cuando no lo pensáis.

Podríais malograr esa "venida", esa cita imprevista, esta visita-sorpresa. Y para que nos pongamos en guardia contra nuestras seguridades engañosas, Jesús llega a compararse a un "ladrón nocturno". Inseguridad fundamental de la condición humana.

Jesús "vendrá"... al final de los tiempos en el esplendor del último día. Jesús "vendrá"... a la hora de nuestra muerte en el cara a cara de aquel momento solemne "cuando se rasgará el velo que nos separa del dulce encuentro".

Pero... Jesús "viene"... cada día, si sabemos "estar en vela". No hay que esperar el último día. Está allí, detrás del velo. Viene en mi trabajo, en mis horas de distensión, de solaz.

Viene a través de tal persona con quien me encuentro, de tal libro que estoy leyendo, de tal suceso imprevisto... Es el secreto de una verdadera revisión de vida.

-¿Dónde está ese "empleado" fiel y sensato encargado por el amo de dar a su servidumbre la comida a sus horas? Dichoso el tal empleado si el amo, al llegar lo encuentra cumpliendo con su obligación...

Sí, "velar", atisbar "las" venidas de Jesús, ¡no es estar soñando! Es hacer cada uno el trabajo de cada día, es considerarse, de alguna manera, responsable de los demás, es darles, cuando se requiera, su porción de pan, es amar.

En verdad eso concierne, muy especialmente, a los "jefes de comunidad", en la Iglesia o en otra parte. Y ¿quién no es jefe de una comunidad? Familia, equipo, grupo, clase, despacho, empresa, sindicato, club, colegas, clientes, etc.

Darles, cuando es oportuno, lo que esperan de mí.

**31 agosto 2007**
Mt 25,1-13

La primera impresión que produce la lectura de la parábola de las vírgenes prudentes y necias es un interrogante: ¿qué pasaría si las prudentes hubieran prestado el aceite y todas tuvieran las lámparas encendidas?, ¿castigaría el Buen Dios a las que compartieron el aceite? Si Jesús quisiera decir eso que pensamos a primera vista habría

que hablar de una contradicción y constatar inmediatamente que el mismo Jesús nos manda multitud de veces repartir nuestro aceite.

La conclusión es fácil: Jesús está hablando de alguna exigencia que no se puede resolver con aceite prestado. Tanto en el mundo de la fe como en el de la realidad humana hay multitud de valores que son ardua adquisición o no se tienen.

El aceite y la lámpara encendida significan aquí algo personal e intransferible, que forma parte de la propia identidad, que está o no está en toda la biografía personal. Sin eso que aquí se significa, el hombre no es hombre, el hombre es irreconocible incluso para Dios: "no os conozco".

¿Qué significa tener aceite y tener lámparas encendidas? La liturgia sugiere una cierta identidad entre el aceite de la parábola y la Sabiduría (Sb 6. 13-17), y entre las lámparas apagadas y la aflicción desesperada ante la muerte (1 T 4. 13-17). Según esto, Dios no podría hacer nada por un hombre sin luz y sin esperanza, y esto no porque a Dios le falte misericordia, sino por la imposibilidad radical de poder llamar hombre a una vida sin luz y sin sentido.

Sólo nos queda una salida: o afirmamos que no hay hombres sin luz, aunque sea mínima, o aceptar que si nos faltara ese mínimo estaríamos inevitablemente excluidos de la fiesta del Padre. De vigilar esa seria posibilidad que pesa sobre cada uno de nosotros nos habla la liturgia de estos domingos.

¿Se puede ser optimista? Parece que sí; no por lo fácil que pueda parecer tener luz, sino porque Dios nos hizo heridos y marcados por ella. Lo leemos hoy: "La sabiduría se anticipa a darse a conocer a los que la desean...", "ella busca por todas partes a los que son dignos de ella".